

OPINIONES, DEBATES Y CONTROVERSIAS

EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN TEMPRANA DE LA VIOLENCIA

La violencia en su definición general se entiende como la amenaza o uso de la fuerza física o poder en contra de otras personas, contra uno mismo, contra objetos o contra un grupo o comunidad¹. Esta problemática ha sido de gran preocupación para el sector judicial, el cual ha identificado una serie de elementos para la defensa de la población agredida, tales como las acciones de tutela, el incremento de jueces y de comisarías de familia, mayor número de defensorías de menores, de inspecciones de policía y de defensores del pueblo², pero a pesar de estas acciones judiciales y de asignar la violencia el carácter de delito, ellos no han sido suficiente para disminuir los índices de violencia y sus consecuencias en la población general. La violencia entre los niños y jóvenes constituye una gran preocupación, en Colombia la principal causa de muerte es el homicidio, 26.311 casos de muerte por esta causa en el año 2001.³

A pesar de que en Colombia se han implementado programas orientados a la promoción de comportamientos no violentos para la resolución de conflictos; la gran mayoría de estos esfuerzos se han caracterizado por no medir su impacto. Estos esfuerzos han perdido importancia pues no han trascendido de lugares, experiencias y necesidades concretas e inmediatas.

Por otro lado se ha subvalorado la importancia que tienen la comunicación y el lenguaje escrito y oral como instrumento esencial para la construcción de relaciones sociales y para la solución no violenta de los conflictos cotidianos. Pretendo promover que las personas, en especial los niños y jóvenes, aprendan estrategias y desarrollen habilidades comunicativas útiles y asertivas, empleables en la cotidianidad y que replacen las formas violentas que caracterizan sus interacciones y situaciones sociales.

Los niños y jóvenes hacen uso de la violencia como medio para satisfacer necesidades y establecer relaciones sociales. Algunos investigadores han relacionado la carencia de habilidades para resolver situaciones sociales problemáticas con la violencia juvenil⁴.

¹ Organización Panamericana de la Salud. *Condiciones de Salud en las Américas. Publicación Científica No.524*. Washington, D.C. 1990.

² Asociación Probienestar de la Familia Colombiana PROFAMILIA. *Resultados Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000. Capítulo XII. Violencia Contra las Mujeres y los Niños. Colombia Octubre 2000*.

³ Último año para el que se dispone información.

⁴ (Pepler & Slaby 1994; Baranowski et al. 1997).

Los comportamientos violentos han penetrado el diario vivir de los niños y jóvenes aumentando la cultura de la violencia, es decir que aquellos individuos que enfrentan situaciones sociales y de interacción para las cuales no están preparados, es posible que reaccionen con agresión o violencia. Estos planteamientos llevan a formular los siguientes interrogantes: ¿Cómo contribuir a generar una cultura de la no violencia?. ¿Cómo contribuir a la conformación de conciencias para la convivencia no violenta?. ¿Qué estrategias serían las más útiles y eficientes para generar formas de pensar, sentir y actuar compatibles con una cultura de la no violencia?, y ¿Cómo el lenguaje y la comunicación pueden proporcionar a los niños y jóvenes habilidades para enfrentar con efectividad situaciones sociales difíciles y mejorar sus habilidades para la resolución de conflictos?

Estos cuestionamientos llevan a pensar en como contribuir desde un énfasis comunicativo-lingüístico a la comprensión de la cultura de la no violencia y a la generación de habilidades que promuevan formas no violentas de pensar, sentir y actuar efectivas para la resolución de conflictos y situaciones sociales difíciles.

El reto estaría entonces en el diseño y evaluación de un programa de intervención para prevenir o disminuir los comportamientos violentos de los niños y jóvenes en sus relaciones cotidianas, empleando el método de la salud pública para identificar y definir el problema, diseñar y evaluar la intervención del mismo e implementar su intervención.

Posteriormente podría pensarse en la incorporación de un modelo basado en la generación de habilidades comunicativas que permita a los niños y jóvenes la resolución no violenta de conflictos, las interacciones sociales positivas y el refuerzo de las creencias no violentas, integrando claro a los padres, familiares, amigos adultos, maestros y modelos significativos de los niños y jóvenes en la estrategia de solución de conflictos y desarrollo de habilidades efectivas en situaciones sociales difíciles.

Es el momento de dejar de pensar en si la violencia es o no un problema de salud, sabemos que existe, que está latente, es el momento de actuar y de empezar a generar estrategias para su prevención e intervención.

*Diana Amórtegui Osorio
Fonoaudióloga. Magíster Salud Pública.
Universidad Nacional de Colombia.
correspondencia: prindao@hotmail.com*